

EDUCAR A LA LUZ DE MARÍA INMACULADA

“En medio de nuestro cercado se ostenta alegre, hermosa, inundada de luz celestial, poderosa, sabia, inmaculada brindándonos con sus gracias y su poder, animándonos con sus graciosas sonrisas, nuestra Madre María Inmaculada. Levantemos a ella con frecuencia la vista, mientras cultivamos nuestro jardín que ella nos dará sabiduría, ella nos dará virtud y ella nos dará poder para ir formando esas tiernas flores a imagen suya.

(M. Carmen Sallés)

1. Necesidad de un paradigma

Detrás de todo modelo educativo está el concepto de persona humana, el modelo antropológico. Y el ideal, cuando tiene en cuenta la propia realidad, nos pone en camino para llegar a ser lo que estamos llamados a ser desde el principio. Es la búsqueda, el anhelo por la identidad y el sentido.

La pregunta por la identidad llega hoy a nuestro Congreso. No es fácil hablar de la identidad, solemos recurrir a nuestro nombre y apellidos, a veces a datos esenciales de nuestra historia, o a la narración fundante donde se enraíza nuestro ser, donde se hace historia nuestra vida.

Hoy y aquí, mientras vivimos este II Congreso, estamos generando identidad, estamos buscando el significado y la dirección de nuestra misión educativa, de nuestro ser educadores concepcionistas.

¿Qué lugar ocupa María Inmaculada en la identidad de la misión educativa Concepcionista?

¿Qué influencia tiene María Inmaculada en nuestra misión?

Ella está en el nombre, en los datos esenciales, en la narración fundamental del Carisma que es fuente de la Educación Concepcionista. Aquella intuición fundamental que dio vida a la Congregación y que tiene su raíz en Cristo Redentor y Maestro y en María Inmaculada, ¿sigue viva en nuestras comunidades educativas?

Hoy vivimos en un mundo fragmentado donde se absolutiza el subjetivismo y se relativiza toda objetividad. En un mundo así, necesitamos un modelo, más, necesitamos una presencia que atraiga por la bondad, la verdad y la belleza, una presencia que despierte el deseo y plenifique el ser.

Pablo VI que muestra en sus escritos una delicada relación con María Inmaculada, nos diría que sin Ella habríamos perdido el concepto de lo que estamos llamados a ser, habríamos perdido el ideal de bondad, de bien, de belleza. M. Carmen nos trasmite la certeza de tener a María en medio de la tarea educativa, y de ser Ella la imagen que tenemos que plasmar en el educando.

Sin María Inmaculada la misión concepcionista perdería el punto de referencia, el impulso y la luz, la alegría. Hoy M. Carmen nos volvería a decir: Nada temo cuando veo la confianza en María Inmaculada de los educadores concepcionistas. En María Inmaculada está la peculiar aportación de la educación concepcionista a la Iglesia y la sociedad.

2. Saber a quién pertenecemos: amados y capaces de amar.

M. Carmen descubrió su sentido de vida: Consagrarse a Jesús. Y este descubrimiento lo experimentó como anhelo, como deseo del corazón y lo recuerda junto a María, en Montserrat. Como niña, cómo joven, iba descubriendo el paradigma: La Inmaculada, la mujer llena de Gracia, llena de la Vida de Dios, la criatura tal cómo fue pensada por Dios. Dios nos crea con capacidad para la relación, sólo un Tú nos da la consistencia personal. La persona humana se realiza en "relación a": el mundo, los otros, el Otro.

Y La Inmaculada nos remite al Creador y Redentor nos remite a la humanidad llamada a la salvación, a la plenitud, nos remite a la armonía de la creación.

Somos imágenes del Dios que nos ha creado y llamados a ser semejantes a Él, nos dice el Génesis, llevamos la impronta de infinito en nuestro ser. La impronta de un Dios que nos creó a imagen de su Hijo. Y además, todo fue creado en Él y para Él, todo se mantiene en Él, en el Hijo, en Cristo.

El principio, el alfa tiende hacia la meta, el omega. Sabiendo de donde vengo y a donde voy.. Sabiendo el origen y la meta se adquiere sentido y se encuentra el cómo para recorrer el camino. Para Jesús la vida adquiere sentido en el amor hecho servicio. Él sabiendo que venía del Padre y al Padre volvía...se ciñó la toalla. Y nos invita a vivir en esa misma actitud: "dichosos seréis, nos dijo, si lo cumplís" Esta actitud, que Dios nos revela de sí mismo, Jesús la aprende como hombre en casa, en la Casa de María Inmaculada. Allí creció aprendiendo el proyecto del Padre y lo contempló en la Madre, María Inmaculada. Porque en María se contempla la criatura humana soñada por Dios pero también su destino: "ser santos e inmaculados por el amor" (Ef 1, 3ss).

Por eso M. Carmen descubre en La Inmaculada la imagen que hay que plasmar, desde la educación, en los niños y jóvenes. Pero no sólo imagen, Ella es modelo pero sobre todo es madre. Su presencia atrae unificando nuestro ser: el pensamiento, el gusto, el querer. M. Carmen insiste en la unificación del ser, porque no basta conocer la verdad y el bien, es necesario captar la belleza, dejarse cautivar por su esplendor.

M. Carmen ya intuyó que la fuerza que atrae no es la construcción lógica de la verdad ni la construcción ética del bien, sino el esplendor de la verdad y del bien, es decir de su belleza que mueve nuestra voluntad a la entrega, al amor.

Así, en la sencillez de la experiencia espiritual personal y la conciencia de la misión que recibía, M. Carmen descubre en el centro del Carisma concepcionista la presencia de la Madre Inmaculada, paradigma de la criatura salvada, abierta a la transcendencia, es decir abierta a lo otro, a los otros y al Otro con mayúsculas. María Manifiesta la dignidad de la persona humana, dignidad de la mujer que hoy busca su identidad a pedes por caminos que empobrecen "lo femenino" por exceso o por defecto; dignidad del varón que también necesita valorar lo femenino para clarificar su identidad masculina. Complementariedad de lo masculino y femenino que hacen más plena la imagen del Creador. Y esa plenitud de vida, vence el mal a fuerza de bien, de la verdad, de la belleza que salva al mundo.

Y la contemplación de María Inmaculada, la experiencia de su amor y ternura materna, la belleza de su sencilla disponibilidad, atraen. Atraen al niño, al joven y confortan y fortalecen al educador que contempla una imagen nítida de su trabajo delicado y laborioso. María está en medio de nuestra acción educativa, en medio de nuestra relación educativa.

María, hacia el alumno, es imagen que hay que plasmar en su mente, en su corazón, es presencia cercana que consolida su voluntad, hacia el educador es principio iluminador, fuerza e impulso para superar toda dificultad, para estimular siempre el bien que previene y vence el mal, fuerza que lleva a educar con amor: "amad a los niños y sabréis educarles".

Levantad a Ella la mirada. María está en medio de nuestra misión. La relación educativa concepcionista nos pide levantar la mirada, mirar y enseñar a mirar a María porque en Ella contemplamos el destino, la meta que impulsa el caminar cotidiano, el crecimiento en sabiduría y gracia.

3.- A la luz de la Palabra:

A María Inmaculada la encontramos en la Palabra de Dios y en la Tradición de la Iglesia.

La Palabra de Dios nos trasmite los rasgos de la Madre Inmaculada, los relatos nos transmiten su presencia y actitudes disponibilidad, agradecimiento, servicio, entrega etc.

Dos iconos iluminan la pedagogía concepcionista:

a) Anunciación /Magnificat, el Sí agradecido de María. Miles de veces se lee en nuestros centros, se representa, se contempla. La radical disponibilidad de María es icono que mueve, que atrae por su belleza, Celebrado en su preparación como niña presentada al Templo, la ofrenda de María, estalla en fiesta y alegría cada año en nuestros centros educativos. El gesto de María Niña anticipa el Si agradecido de la Anunciación, y nos llena de los sentimientos que María nos comparte en su Visitación a Isabel. Una vida que se hace gratitud y alabanza. Llamada, consagración, entrega...

b) El segundo icono es la Cruz, al pie de la cruz nos dicen los testigos, M. Carmen traza la pedagogía concepcionista. Un Dios Redentor que nos salva y un gesto que inspira la tarea educativa: María nos acoge como a hijos, agranda su maternidad para acoger el crecimiento, la educación del discípulo y este la recibe como bien precioso en su intimidad. En la cruz quedamos vinculados a la Madre. En la cruz, María llega a ser nuestra Madre.

En la contemplación de la Palabra adquirió M. Carmen y adquirimos nosotros, educadores concepcionistas, el sentido de la revelación.

La Inmaculada, en el medio de nuestra misión simplifica mil discursos, serena la inquietud, aviva la esperanza, porque Ella nos da valor, virtud para formar a su imagen.

Por eso la Virgen Inmaculada fue contemplada por M. Carmen, descubriendo el punto focal de su experiencia espiritual, que se haría, por puro don del Espíritu, experiencia carismática. "El Misterio de María Inmaculada inspira la misión educativa concepcionista: preventiva, integral, liberadora y personalizada. Nos invita a educar la inteligencia y el corazón, a cultivar la interioridad y la verdad, la transparencia y la gratuidad, la bondad y la belleza. (CC 62)

La incondicionalidad del amor, constituye el sello del misterio del ser humano.

Todos venimos a este mundo con el sello del amor que nos constituye en buscadores del amor verdadero.

El amor incondicional expresa la experiencia de infinito desde nuestra finitud. Y la Madre es la expresión más cercana al amor incondicional. Caminando con María, Carmeta creció y se descubrió como Carmen de Jesús. A Él se acercó vestida de "Inmaculada" en su Primera Comunión. Profecía de vida.

La presencia de la Madre elevó su mirada, la levantó hacia la contemplación del cielo, para vivir con Cristo y para Cristo.

Junto a María descubre la vocación personal, y el Carisma y la misión de hacer de la educación un ministerio para la salvación.

4.- La educación para superar el sin sentido, el absurdo y el mal.

La Inmaculada también nos descubre el amor de Dios, pero también abismo de negarse al amor, el abismo del mal y el pecado como cerrazón de la existencia al proyecto de Dios, la no generosidad, el egoísmo que nos encierra. María, vencedora del mal, nos estimula a luchar contra ese mal a fuerza de bien porque el bien previene, la plenitud libera, da sentido y consistencia. La misión educativa la experimentamos hoy, muchas veces, como un ir contra corriente, como una lucha por prevenir y rescatar la persona.

Y como Dios no es vaga abstracción y su presencia embellece de gracia redentora, en María Inmaculada descubrimos que Dios salva, y el educador experimenta la purificación del amor que le capacita para educar con amor. Sólo el amor da vida, hace crecer y descubre la verdadera identidad y pertenencia. El Amor hizo a María Inmaculada, en Ella conocemos el amor Redentor de Dios por cada uno de nosotros. Hoy, la Inmaculada, nos invita a buscar caminos para, a través de la educación, rehacer la persona, rehacer la imagen del Creador y Redentor con que estamos sellados.

5.- "Inoculando" Vida en la vida

Hoy hablamos de Misión, visión y valores. M. Carmen descubre en María el referente a contemplar para hallar la fuerza, el valor, la luz de educar a imagen de la imagen más pura del Creador y Redentor. Porque María Inmaculada expresa una antropología abierta a Dios llena de sentido y felicidad.

María nos desvela el misterio de la humanidad acostumbrada a la presencia de Dios, conocedora del lenguaje de Dios, agradecida a su don y disponible a su proyecto. Ella educadora de la humanidad del Verbo es experta en el aprendizaje de la armonía, de la alianza, de la belleza del dar y recibir, del don y la tarea. María es experta en unidad de vida y en fuerza de caminar, en el diálogo y la comunión. María nos lleva al compromiso por el Reino, a luchar no sólo por un mundo mejor sino, sobre todo por un mundo nuevo que nos abre a la esperanza definitiva.

Se puede entender que tras la Misión educativa concepcionista está María Inmaculada. Y vosotros educadores y padres formáis parte, como familia concepcionista del Cuerpo Místico de María Inmaculada. Y Ella es referente educativo, presencia materna/ paterna, ideal y modelo en medio de nuestras familias, de nuestras comunidades educativas. La Inmaculada se ostenta alegre, hermosa, inundándonos de luz celestial, poderosa, sabia e inmaculada, brindándonos su amable sonrisa. Me atrevería a pedirlos que, como educadores concepcionistas prolonguéis las actitudes de la Inmaculada y la hagáis presente en nuestros centros. Sí, que vuestra presencia prolongue la acogida, el servicio, la alegre disponibilidad de María.

6.- El sello de la educación Concepcionista.

De tanto mirarte, Madre, tu rostro se me ha grabado. El Cardenal D. Juan Benlloch utilizó un término expresivo, decía que M. Carmen inoculaba el amor a María Inmaculada en sus métodos de enseñanza. Inocular es introducir un germen vivo que influirá en todo el organismo. El amor a María contagia de su vida de gracia a los niños y jóvenes.

En María se renueva la esperanza, se fortalece el amor, se ilumina la fe. María Inmaculada no es un ideal abstracto sino Madre presente. Porque La Inmaculada es María de Nazaret, la joven desposada con José, de corazón enamorado que se confía con total disponibilidad al amor de todo un Dios en la Anunciación. Es la mujer sencilla que canta agradecida en la Montaña de Ain Karem y ofrece su servicio humilde a su prima. Es la mujer atenta a la falta de vino de los jóvenes esposos y la Madre que al pie de la cruz siente desgarrarse sus entrañas maternas para acoger los nuevos hijos en su Hijo. Esta mujer concreta que contuvo al Eterno en su seno, que gozó y sufrió, es Madre y modelo. Vivir la relación con Ella, es experimentar su presencia, celebrar con Ella el Misterio de Dio.

La pedagogía se aprende junto a la cruz, donde Jesús nos entrego su Madre. Y allí donde el amor llegó al extremo, donde se rasgó el costado del Redentor y con él el velo que cubría el misterio en el antiguo Templo, allí nació la Inmaculada y también el Carisma Concepcionista; allí en la cruz surge el educador concepcionista y la comunidad educativa. También de la cruz surge el alumno. Allí se da la donación mutua para caminar juntos siempre adelante, hacia el proveer de Dios en las aulas, en los patios, y pasillos...en la vida. Si, la vida, porque M. Carmen nos pide llenar hogares de jóvenes virtuosos, las ciudades de honrados ciudadanos, el cielo de felices moradores. Educar para la familia, para la sociedad, para el cielo.

7.- La Educación "en Casa"

Y nuestros alumnos no olvidarán nunca que han sido educados en una casa de María Inmaculada. Porque han experimentado su presencia en nuestras capillas, en aulas y pasillos, pero sobre todo en sus educadores que con sus actitudes han prolongado La presencia de María.

La educación concepcionista hace de la escuela una casa, un hogar. En casa se aprende y todo lo de casa se recuerda.

Saquemos conclusiones, nuestros Colegios son Casas y el alma de la casa es la Madre. Nuestros Colegios son Casas de María. En Casa hay valores que se expresan en actitudes, en normas, en comportamientos. En la Casa hay un estilo, unas rutinas, en casa se está, y estando se crece, se madura...En casa se aprende para la vida, se crean lazos afectivos, se experimenta el esfuerzo, el sacrificio, el descanso, el juego y la fiesta.

No temamos lo que se aprende en casa no se olvida, vuelve en los momentos importantes porque marca la persona. En la Casa de María Inmaculada se aprende a reconocer la providencia en las sorpresas de Dios que rompen la frontera entre el gozo y el sufrimiento. María permanece serena en las vicisitudes de la historia, asignatura pendiente hoy en nuestro mundo que se desestabiliza ante cualquier dificultad. Saber integrar en la vida el éxito, el fracaso, el esfuerzo y la constancia, en la fortaleza que da el saber que en toda situación la providencia de Dios nos fortalece y cuida.

Nuestros alumnos llevarán el sello concepcionista, externamente llevarán el anagrama: María, Ave María; nuestra A y M entrelazadas expresando la armonía entre el don y la tarea, la gracia y la libertad, la llamada y la respuesta.

Y para terminar, hacemos nuestro el lema del peregrino : "Ultreia et suseia" porque M. Carmen también nos invita a caminar junto a María con confianza y esperanza.

8.- Levanta tu mirada a María: Adelante, siempre adelante, más allá y más arriba, hacia el cielo.

Esa confianza grande, como actitud de vida que María nos da, se convertirá en actitud ante la vida. Educados en la Casa de María Inmaculada, nuestros niños y jóvenes llevarán infiltrada la fuerza de la virtud para no instalarse, para resistir a todo lo que tienda a apagar las preguntas de la vida, a todo lo que cierre horizontes. Serán capaces de caminar:

- ☆ aceptando los desafíos de la vida
- ☆ Acogiendo la vida como don y camino amigo a recorrer con gratitud
- ☆ Ilusionados con el futuro desde la responsabilidad en el presente
- ☆ Adheridos siempre al bien, la verdad y el amor del evangelio
- ☆ Viviendo como si todo depende de ellos, sabiendo que en definitiva todo depende de Dios
- ☆ Confiados en la amorosa providencia de Dios
- ☆ Optimistas porque conocemos que aún en medio del sufrimiento, Dios es fiel a su promesa y nos lo ha dicho en Cristo.
- ☆ Levantando a María la mirada, porque Ella es la promesa cumplida, la imagen grabada en su mente y corazón que ha marcado el deseo de ir siempre más allá, más arriba buscando a Dios.

¡Feliz misión Concepcionista!

Buitrago, 7 de Septiembre de 2010